

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN LAS OBRAS DE RENOVACIÓN DE REDES DE SANEAMIENTO Y ABASTECIMIENTO EN EL CONJUNTO HISTÓRICO DE GRANADA. AÑO 2010-2011

Directora:
M^a Luisa Gámez-Leyva Hernández.

Técnicos:
Ana Tapia Espinosa
Lina Morales Reyes
Josefa Pérez Ruiz
Judith Bosch Caballero

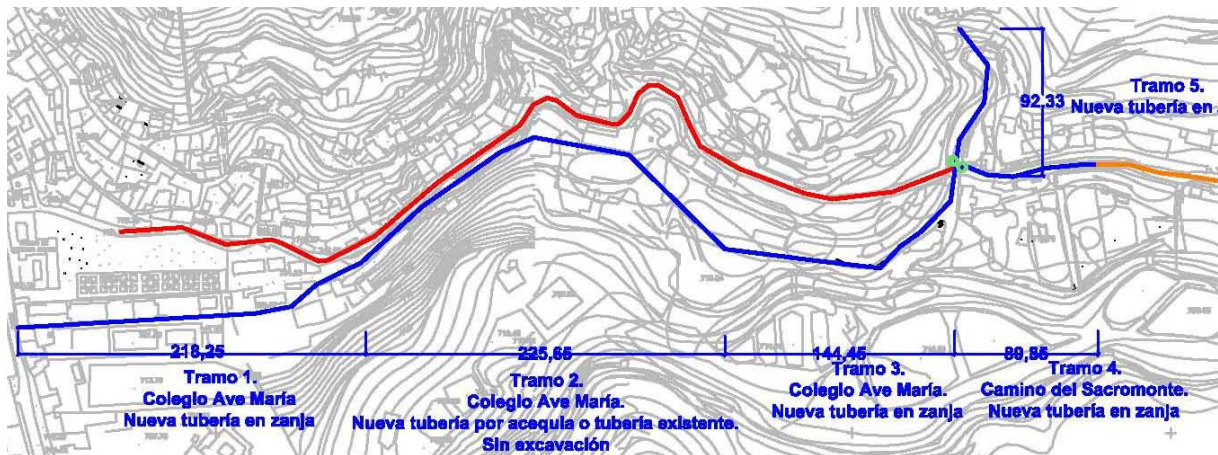
RESUMEN

La intervención arqueológica ha permitido conocer la existencia de registro arqueológico en buen estado de los periodos romano e ibérico en el Albaicín, en el entorno de la iglesia de San Nicolás, del periodo medieval en las calles Azacayas y Cocheras de Santa Paula (tramo de muralla) y del periodo moderno en la calle Ángel Ganivet. En el resto de calles afectadas la excavación se desarrolló sin incidencias arqueológicas significativas.

The archaeological intervention has allowed the existence of archaeological record in good condition of the Iberian and Roman periods in the Albaicin, in the surroundings of the Church of St. Nicholas, from the medieval period in the Azacayas streets and garages of Santa Paula (stretch of wall) and the modern period in the calle Ángel Ganivet. In the rest of the affected streets excavation was developed without significant archaeological incidents.

ÁMBITO Y DESCRIPCIÓN DE LAS ACTUACIONES

1. Camino del Sacromonte



Fase 1 Camino del Sacromonte. Esquema del trazado . En rojo el trazado inicialmente previsto. En azul el trazado ejecutado . En naranja el inicio de la 2ª fase de la obra.

FASE I El trazado discurrió en su mayor parte por el interior del colegio “Ave María Casa Madre” saliendo al Camino del Sacromonte por el Puente Quebrada. Desde el mismo en dirección norte, la calle Barranco de Valparaiso y por último en dirección este un tramo del Camino del Sacromonte.

La obra afectó a 770m de longitud, divididos en cinco tramos. Los tres primeros corresponden a la obra en el interior del colegio, con un total de 588m. El tramo cuarto corresponde al camino del Sacromonte tras pasar el Puente Quebrada y el quinto a la calle Barranco de Valparaiso, perpendicular al Camino del Sacromonte en dirección norte.

En el interior del colegio, el tramo 1 se desarrolla en 218,25m de longitud y corresponde a la zona de entrada. Allí se instaló una nueva tubería de pvc mediante excavación en zanja sobre tubería existente con algún tramo de nueva apertura. En el tramo 2, de 225m de longitud, se instaló una nueva tubería de material flexible embutida en la canalización existente, sin excavación por tanto más que en unas catas de comprobación.

El tramo 3 se corresponde con las pistas deportivas y la salida del colegio hacia el Camino del Sacromonte. De 144m de longitud este tramo se ha ejecutado mediante zanja de nueva apertura.

El tramo 4 de 90m de longitud se ha desarrollado en el propio Camino del Sacromonte en dirección este. Se ha practicado una zanja de nueva apertura. El tramo 5 de unos 90m de longitud se realizó mediante zanja de nueva apertura.

Tramos 1, 2 y 3

Se desarrollaron sin ningún tipo de incidencia arqueológica. Se practicó una zanja de 60cm de anchura y entre 50 y 80cm de profundidad, que en algunas zonas discurría sobre una tubería preexistente. Los materiales aflorados fueron bien el relleno que cubría la tubería, o bien de sedimentación fluvial (cantos y limos), con ausencia de fragmentos cerámicos.



Tramo 4 La actuación se desarrolló mediante la apertura de nueva zanja en cuyo inicio se produjo la



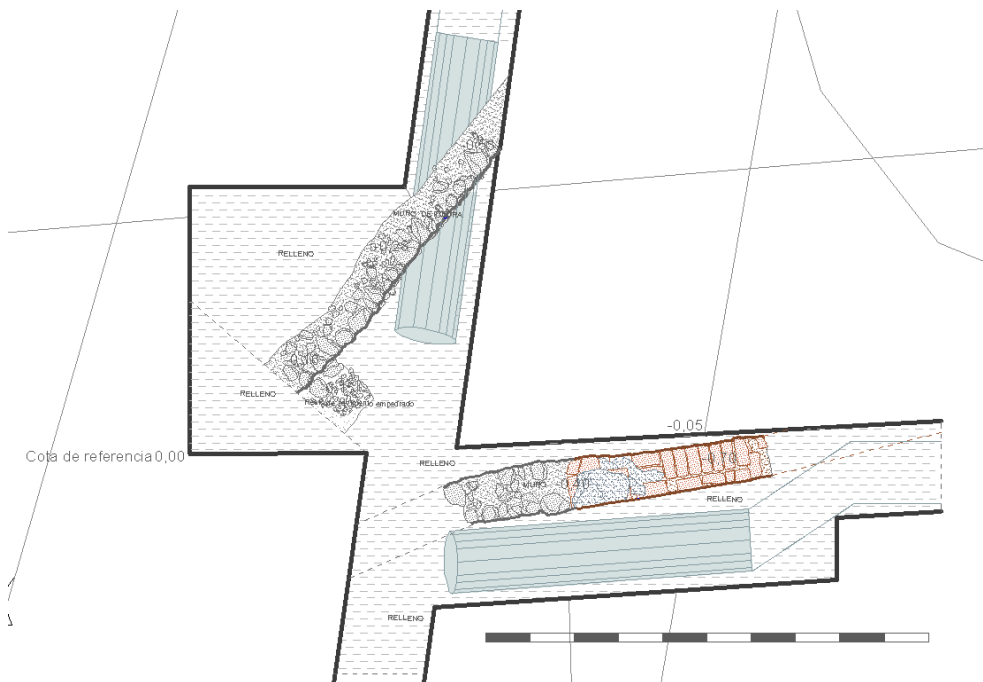
aparición de una estructura muraria paralela al lado norte del puente y separada de este 1,90m hacia la calzada.

El muro está formado en su mitad occidental por un cajón rectangular de bolos con tierra y cal confinados por pilar y verdugadas de

ladrillo, con la cara bien configurada hacia el norte mediante enrasamiento de la fábrica y revestimiento del cajón. A partir del pilar hacia el este se desarrolla con forma curva paralela al trazado actual y está formada por aparejo de bolos con tierra y cal sin mucho orden. Conserva un alzado de 1,2m, un ancho de 55cm y 3,5 de longitud. La estructura está cortada por ambos extremos por lo que no se ha podido documentar su prolongación este-oeste. La cara sur está oculta por un relleno de tierra con piedras sobre el que se aprecia el nivel preexistente de rasante con algunos fragmentos de ladrillo y restos de mortero de cal. Dicha rasante estaría a una profundidad que oscila entre los 45 y 60cm respecto a la actual. Esta estructura debe pertenecer al antiguo límite del Camino y muro del puente, modificado en el siglo XVIII (1703), según la documentación consultada. A este puente se le atribuye un origen romano, formando parte de la Vía que conducía a Guadix. En el siglo XVII ya existía un puente en el mismo lugar, según el dibujo de Ambrosio de Vico

Tramo 5 En la esquina de esa calle con el Camino del Sacromonte, junto al Puente Quebrada, se encontró una estructura y un resto de pavimento empedrado. Estos restos resultaron ser un muro de dirección noreste-suroeste, realizado con cantos rodados trabados con tierra, sin cimentación, de 70cm de altura y 1,20 de longitud conservada hacia el este, prolongándose hacia el oeste mediante una sola hilada de dos filas de cantos rodados de mayor tamaño, colocados sobre la zahorra natural del relleno. Esas piedras chocan con un resto de suelo empedrado, y este a su vez con el muro de contención que actualmente configura la esquina curva del Camino del Sacromonte con la calle Barranco de Valparaiso.

Se trata de una pequeña parata de contención cuya orientación sería indicativa del distinto trazado de la actual calle Barranco de Valparaiso, más corta y casi transversal a la actual. Así mismo, el pavimento empedrado indicaría que el actual muro de contención invadió parte del trazado anterior del Camino del Sacromonte, reduciendo su anchura.



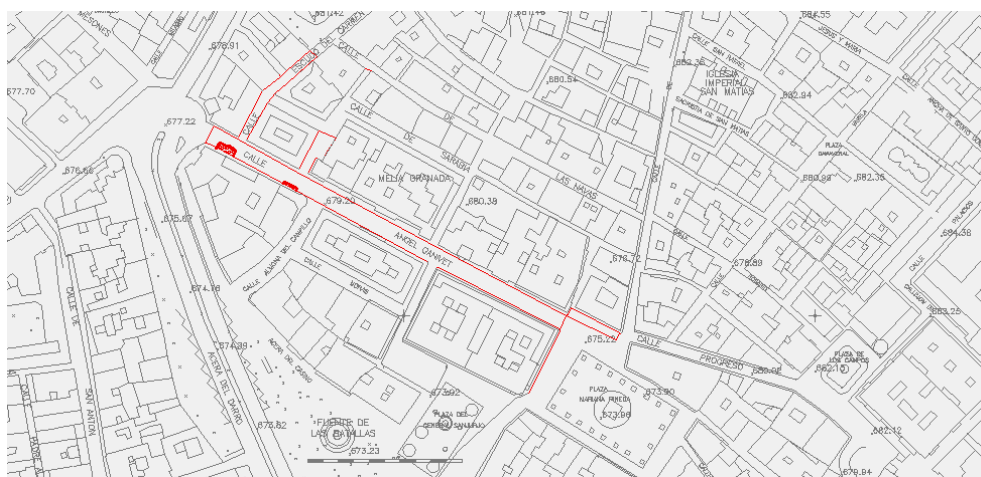
FASE II



Trazado de la nueva tubería en rojo . Camino del Sacromonte en Azul.

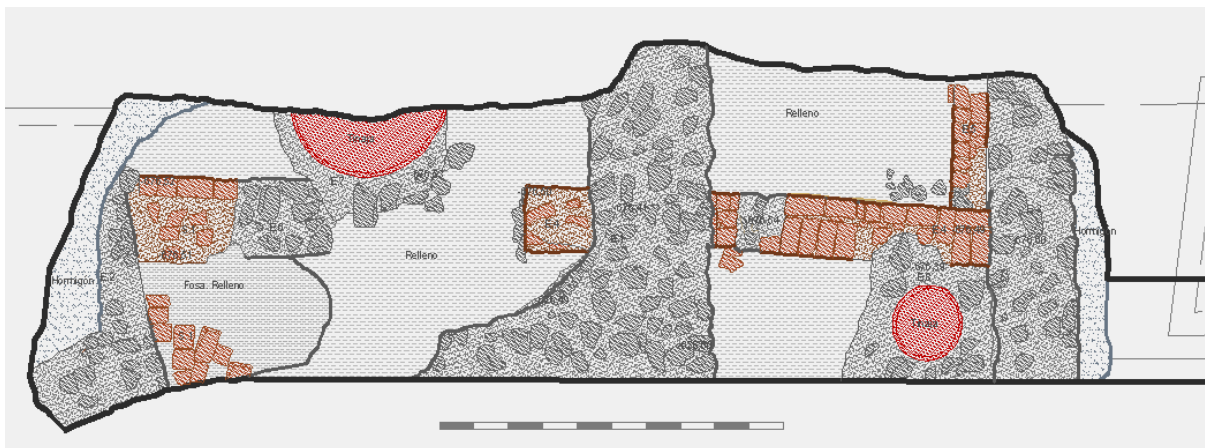
La fase II se desarrolló sin incidencias de tipo arqueológico aflorando materiales de relleno de tipo fluvial propios del lugar: zahorra natural .

2. Calle Ángel Ganivet.



La mayor parte de la obra se desarrolló sin que se produjeran incidencias de tipo arqueológico. Tan solo en una de las zanjas para la instalación de la red de telecomunicaciones tuvo lugar la aparición de registro superficial, procediéndose a la excavación manual de dos sondeos cuyos resultados se resumen a continuación.

El registro aparecido se corresponde con una serie de elementos (cimentaciones, muros y pavimentos) asociados a dos fases de época contemporánea en el contexto del desarrollo urbano del barrio de la Manigua.



Planta general del sondeo 1. Escala gráfica 3m.

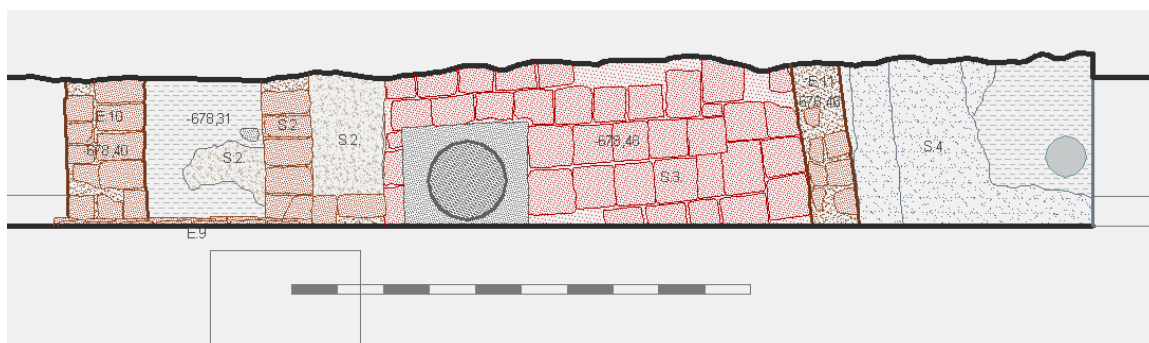
La primera fase está representada por las estructuras E.4, E.5 y E.6. La primera, (E.4.), es un muro de extensión lineal noroeste-sureste, de 4m de longitud conservada, constituido por ladrillo macizo de tejar . Su prolongación noroeste está afectada por la E.1., construida sobre la E.4 rompiendo un tramo de esta. Hacia el sureste la E.4. está rota. A esa estructura se le une la E.5, resto de un muro también de ladrillo de orientación perpendicular, del que se conserva 1m de longitud en dirección norte. Está formado por trozos de ladrillo en dos filas. Ambos muros, E.4 y E.5., cierran formando esquina un espacio de bastante amplitud, siendo la orientación norte la que presenta las caras interiores con restos de revestimiento. La E.6. es un resto de cimentación de hormigón de cal con bolos, de 83cm de longitud y 65cm de ancho, de dirección similar a las anteriores estructuras , afectado por la E.7 que corta su prolongación noreste. Se asocia a un resto de suelo de ladrillos S.1, que conserva una superficie de 6,60m² . En medio se encuentra la fosa que rompe el pavimento.

Estos dos elementos formarían parte de un ámbito abierto al suroeste, hacia donde se extiende el suelo de ladrillo. Tiene por tanto orientación contraria al espacio asociado a la E.4.



La siguiente fase está representada por las estructuras E.1, E.2 y E.3, y las tinajas E.7 y E.8. Las tres primeras son grandes cimentaciones de hormigón de cal con bolos, situadas en los extremos y en el centro de la zona de excavación, con una orientación aproximadamente paralela entre si y de

dirección noreste-suroeste. Estas cimentaciones arrasan las estructuras de la fase anterior configurando un conjunto constructivo desconocido de finales del siglo XIX o principios del XX, en el contexto de la última fase de uso del barrio de la Manigua antes del trazado de la calle Ángel Ganivet. Para el cableado de Telefónica se procedió a la apertura de una zanja de 1m de ancho y 80cm de profundidad. A 4m de distancia de la calle Almona del Campillo aparecieron los restos de varios muros de ladrillo (E.9, E.10 y E.11), restos de un suelo de ladrillo (S.2), otro de losas de barro (S.3.) y por último un suelo de cemento (S.4).



Planta general del sondeo 2. Escala gráfica 3m.

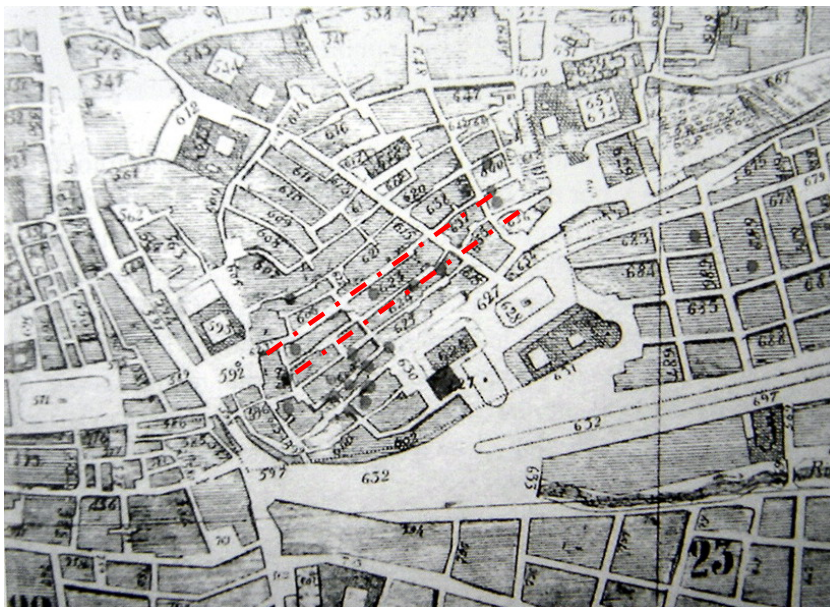
Los elementos documentados se adscriben al periodo contemporáneo-reciente, integrados todos en una misma fase, distinguiéndose un ámbito de carácter interior y dos exteriores.

El registro arqueológico aflorado en esta zona debe contextualizarse en el ámbito urbano preexistente al trazado de la calle Ángel Ganivet, integrado en la antigua medina musulmana. En concreto se corresponde con el extremo sureste de la misma, en un espacio concebido como de “servidumbre” entre la arquitectura domestica de la zona y la puerta y fortificación musulmana que enlazaba con Torres Bermejas hacia el norte, y con la puerta del Rastro (o Puerta Real), hacia el oeste. En este lienzo occidental de muralla donde el cauce del río hacía de foso natural, Hernando de Zafra mandó adosar dentro y fuera de la cerca pequeños edificios para albergar retenes de soldados. A dichas «casuchas» de esta ribera del río – conocida en aquellos tiempos como Rondilla o Redonda del Darro – se trasladaron en el siglo XVII las mancebías, hasta entonces instaladas junto a la parroquia de la Magdalena. Con la demolición de este paño de muralla en el siglo XIX esta zona pasó a ocuparla el Barrio de La Manigua, que perduró hasta mediado el siglo XX

La calle Ángel Ganivet surgió como consecuencia de la reforma del entorno de Puerta Real que conllevó la desaparición del barrio llamado Manigua baja. Aunque abierta tras la Guerra Civil, entre 1940 y 1943, siendo alcalde Gallego y Burín, en verdad fue un proyecto de reforma interior que se fraguó en los años veinte, sin que llegara entonces a ejecutarse. En 1922, el Ayuntamiento de Granada solicitó al Ministerio de Gobernación autorización para la formación de un proyecto de obras de saneamiento del barrio de la Manigua, que llevaría a la apertura de una calle de 15 metros de ancho desde la plaza de Mariana Pineda hasta Puerta Real, la futura calle Ángel Ganivet.

La construcción de esta vía transformó el lugar, aportando una nueva imagen monumental y escenográfica a Puerta Real, construyéndose dos de los edificios más significativos del entorno: la Casa de Correos y el situado en el nº1, enfrente del anterior. Las obras de urbanización concluyeron en 1943, comenzando desde entonces la construcción de los distintos edificios. En torno a la intervención del embovedado se desarrolló un programa de configuración de este nuevo espacio que afectó a los colindantes. Frente al Palacio de Bibataubín, ocupado desde finales de 1933 por la Diputación Provincial, se creó una pequeña plaza con una fuente y jardines; la fuente de las Batallas fue trasladada a su ubicación actual y quedó configurada Puerta Real a costa de la ampliación de su espacio por los derribos de la Manigua.

Los restos arqueológicos documentados pertenecen al entramado de viviendas demolido en los años 1930-1940 pertenecientes al barrio de la Manigua. Son importantes para el conocimiento de la ordenación urbana de la ciudad en los siglos XIX y XX, época poco estudiada en general.



Plano de Granada de Rafael Contreras (1872) Los puntos negros indican la ubicación de las casas que estaba previsto demoler en el barrio de la Manigua.

En rojo el trazado aproximado de la calle Ángel Ganivet.

3. Calle Afán de Ribera



Situación. Escala gráfica de 30m. En rojo la calle Afán de Ribera y en azul la calle San José Baja, incluida en la obra pero no en la actuación arqueológica.

La excavación en esta calle ha permitido documentar la existencia de una conducción de agua, probablemente acequia de abastecimiento y riego, que discurre a lo largo de toda la calle conectando con la de San Miguel Baja en

dirección a la Vega. A la altura de la calle transversal Nueva de San Antón la acequia está desaparecida. Es una estructura constituida por muretes de ladrillo trabados con cemento y rebocados al interior con el mismo material, base de cemento y cubierta de losas de piedra caliza de gran formato cuadrangular. Presenta un ancho exterior de 1,10m y de 50cm en el interior con una altura de 60cm más la cubierta de unos 8cm (losa de piedra y cemento). En la calle San Miguel Baja la cubierta es de fábrica de ladrillo y uno de sus laterales de hormigón. Hasta la actualidad, por esta estructura discurría el saneamiento, bien a través de un tubo de hormigón metido en ella o bien, como es el caso del tramo de Afán de Ribera, por la propia acequia. Las acometidas a viviendas estaban practicadas sobre los muros de la acequia.



4. Calle Nueva del Santísimo



Situación. Escala gráfica de 30m.

Durante los trabajos de excavación no se produjo ninguna incidencia de tipo arqueológico, documentándose tan solo el material de relleno existente sobre las canalizaciones sustituidas. Los perfiles de la zanja también están constituidos por

esos materiales, consecuencia del relleno para otras infraestructuras que recorren toda la calle



5. Calle Sarabia



Situación. Escala gráfica de 30m.

En la actuación se pudo comprobar que la instalación de la tubería ahora sustituida afectó en su día al registro arqueológico preexistente, en concreto a una cimentación situada en el lateral norte de la calle, a 25m de la esquina con la calle Cuadro de Santo Domingo y a un

muro de ladrillo en el lateral sur.

En el perfil norte se encontraba una estructura de orientación este-oeste, de la que se documentaron 1,60m de longitud que sobresalen del perfil de la zanja unos 35cm, formando un alzado irregular de 75-80cm de altura, afectado por el paso de una tubería de agua. Está constituida por masa de hormigón de cal con bolos sobre la que asientan dos hiladas de ladrillo desplomados y un pequeño pilar de ese material encastrado en el hormigón.



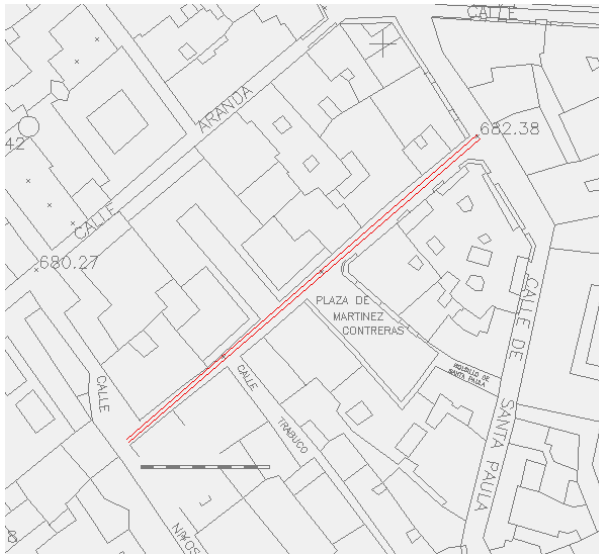
En el otro lateral (sur) de la zanja, se encontraba un muro de ladrillo con aparejo de hiladas alternando las sogas y tizones y un recrecido en la base de medio pie de anchura, apoyado sobre tierra de relleno. Presenta la misma orientación este-oeste habiéndose documentado una longitud de 2,5m. Esta

estructura no se vio afectada por la tubería de hormigón por lo que conserva la cara norte en buen estado y un alzado de 50cm bien configurado. Su anchura es de 55cm



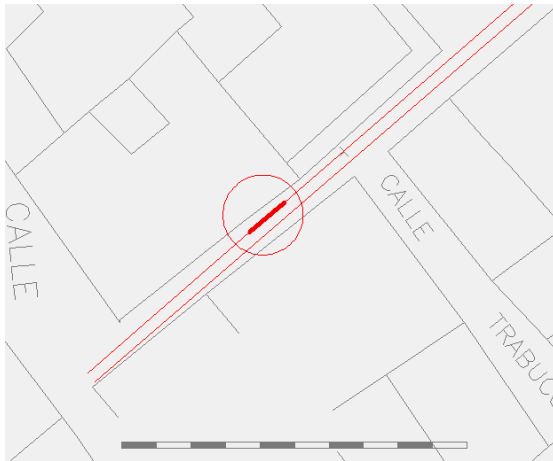
Las dos estructuras documentadas se han interpretado como pertenecientes a un momento indeterminado de la época contemporánea-reciente. Tanto el muro de ladrillo como la cimentación formarían parte de algunas de las edificaciones que conformaban la manzana entre las calles Sarabia y Cervantes, previas a la actual plaza.

6. Calle Cocheras de Santa Paula



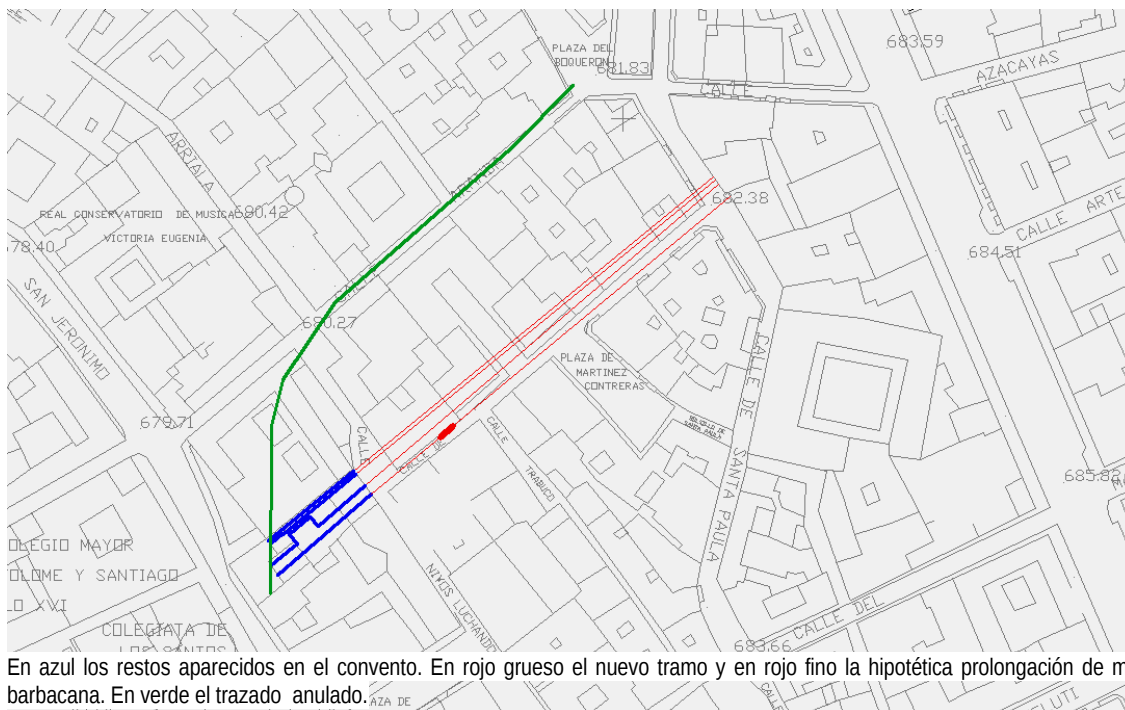
Situación y trazado de la zanja. Escala gráfica 30m.

La excavación de la zanja en esta calle tuvo como consecuencia la aparición de la muralla medieval del siglo XII. El tramo documentado de 3,90m de longitud se sitúa en el perfil norte a 13,50m de la esquina con la calle Niños Luchando y a 1m de la línea de fachada.



Este hallazgo es de gran importancia tanto por su ubicación como porque son muy escasos los fragmentos de la muralla de la ciudad baja que están localizados. Se trata de un tramo de la muralla que entre los siglos XI y XII se construyó para cercar la medina, convirtiéndose esta zona en un espacio de singular importancia hasta su pleno desarrollo en época nazarí. Estos restos hay que ponerlos en relación con los aparecidos en el convento de la Encarnación, situado en la calle Niños Luchando, donde se documentó un tramo de 25m de longitud y 4m de anchura, con una torre rectangular adosada en el centro. El conjunto defensivo se completa con un antemuro o barbacana separado de la línea de muralla 4m mediante un foso artificial. Siguiendo las alineaciones de los restos encontrados en el convento, el tramo documentado en esta intervención correspondería a la cara interna de la muralla propiamente dicha, no a la barbacana. En la figura siguiente se presenta un

esquema de los restos del convento y su supuesta prolongación enlazando con el tramo ahora encontrado. La hipótesis más generalizada hasta los hallazgos de la Encarnación era la que hacía pasar el trazado de la muralla por el huerto de dicho convento para luego enlazar con la plaza del Boquerón a través de la calle Arandas. El nuevo hallazgo, así como el acontecido en uno de los solares de la misma calle Cocheras de Santa Paula hace algunos años, anula esa hipótesis.



7. Entorno de San Nicolás.

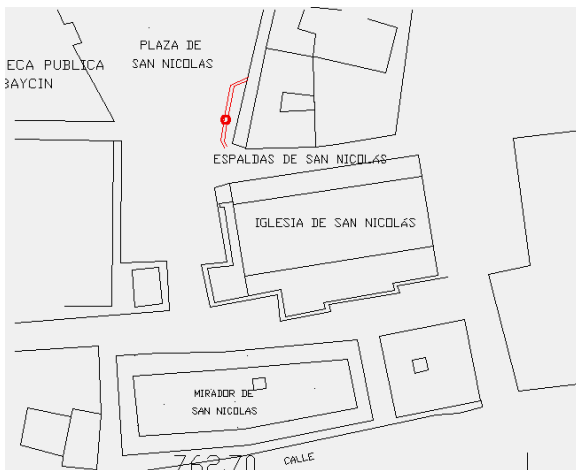


La actuación en San Nicolás consistió en la excavación en zanja de un total de 212m lineales, realizada mediante la combinación de medios mecánicos y manuales, en función de las necesidades del registro arqueológico aparecido. Además se ha excavado dos ampliaciones de zanja con medios exclusivamente manuales, una de 9m² y otra de 2m².

Debido a lo extenso de la actuación se adjunta a continuación un resumen de lo más significativo

Plaza de San Nicolás

Ramal de saneamiento. La mayor parte de la excavación se desarrolló sin incidencias arqueológicas apareciendo hasta el nivel de apoyo de la tubería (-1,80m aproximadamente) material de relleno. En la parte central de la zanja aparecieron dos estructuras arqueológicas orientadas perpendicularmente a la misma y a escasos 30cm del nivel de empedrado.



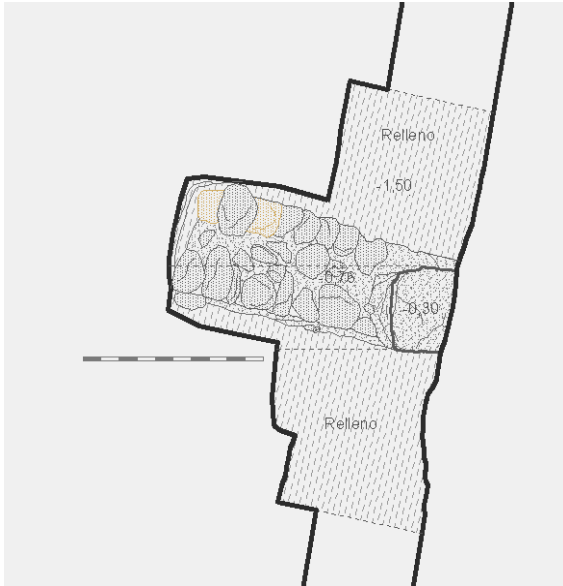
La primera estructura E.1. es un muro de hormigón de cal, de 44 cm de anchura con ambas caras encofradas. Aparece fracturado en dos partes, una de ellas con bastante pérdida de material. La altura máxima conservada es de 25cm presentando la cara superior muy irregular. La longitud total documentada es de 87cm.



Por debajo de ella apareció la estructura E.2. correspondiente a un muro de cantos rodados trabados con tierra. Su anchura es de 58cm y conserva tres hiladas de piedra. La longitud documentada es de 1,47m, prolongándose por los dos perfiles de la zanja en sentido este-oeste. Se apoya directamente sobre el material de relleno sin cimentación.



Se trata de dos elementos superpuestos aunque con distinta orientación: La E.1. en sentido este-suroeste y la E.2. en sentido este-noroeste, lo que las separa radicalmente en su prolongación hacia el oeste. Así mismo son diferentes en lo que respecta a sus materiales constructivos.



Ambos parecen separar ámbitos de distinto uso mediante sus caras norte y sur. Esta información se deriva de la diferencia de los materiales que se encuentran a ambos lados. Al norte con finos de tono rojizo y con poca presencia de material cerámico y de construcción, es decir, materiales depositados como consecuencia de la propia evolución de la zona, sin aportes de desechos o escombros.

Hacia el sur aparecen materiales típicos de relleno fruto de esos aportes. Los restos cerámicos recuperados no generan información cronológica ya que se trata de material revuelto.

Calle Espaldas de San Nicolás



Durante la excavación de la zanja aparecieron algunas estructuras perpendiculares a la misma, muros de hormigón de cal o piedra, que se documentaron y quedaron protegidos bajo la tubería.

En el extremo norte de la zanja se hizo una ampliación mediante un sondeo de 9m², a partir del cual se pudieron documentar una serie de estructuras de época romana, junto con algunos restos del periodo moderno. La articulación e interpretación de las fases es, de modo resumido, la siguiente:

1. Fase ibero-romana. Documentada a partir del suelo de arcillas rojas, existente en todo el ámbito con las alteraciones propias que generó la implantación en épocas medieval,

moderna y contemporánea. Por otro lado también se reconoce el nivel de relleno con ese material, en contexto de cierre o sellado de las estructuras de los periodos de referencia de este epígrafe. Estas son la E.6, E.7, E.11 y E.13, así como la regularización de suelo de guijarros.

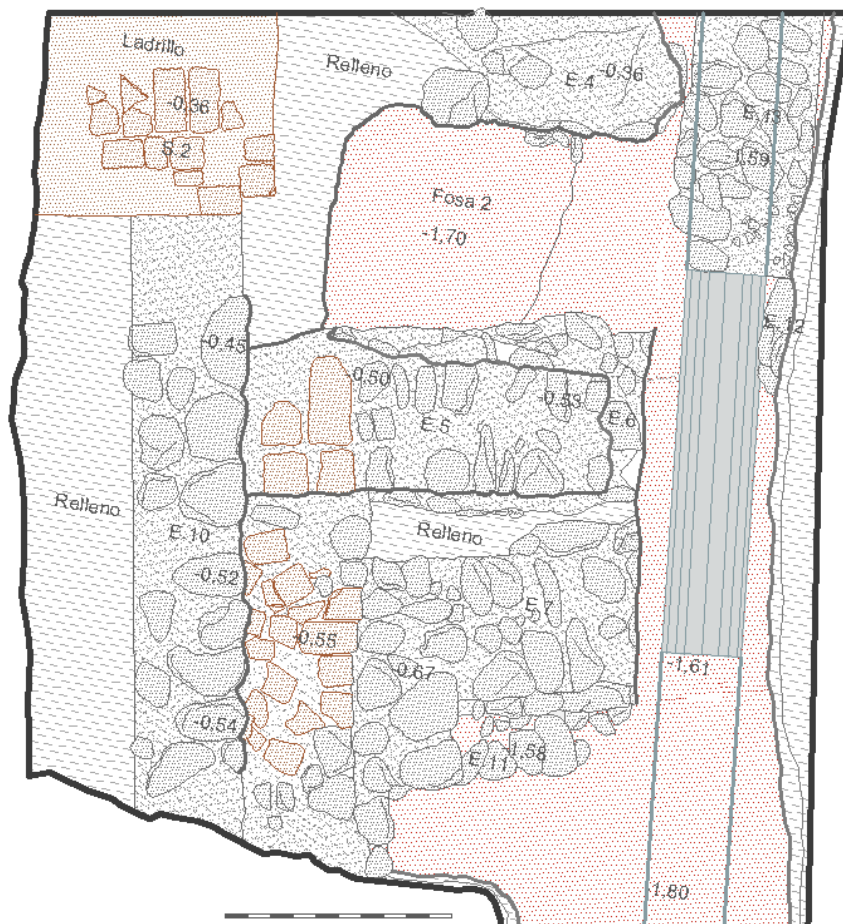
Dentro de esta fase cabe distinguir un periodo más antiguo adscrito genéricamente al mundo ibérico, al que se asocia la E.13, E.11 y el suelo de guijarros. Ello se establece en base a la posición en la secuencia estratigráfica relativa, a la relación directa con el material base de arcillas rojas sin alteración significativa del mismo, a la aparición de restos cerámicos exclusivamente ibéricos asociados a esas estructuras (sobre y dentro de ellas), así como mediante comparativas de otros elementos pertenecientes al mismo periodo en el entorno próximo (mezquita, plaza de San Nicolás, calle Espaldas de San Nicolás etc), presentando estas estructuras características comunes con esos otros elementos: el material generalizado es la piedra del lugar, canto rodado calizo o serpentínico, de tamaño bien escogido, recibido con tierra sin mucha contaminación. En el caso del suelo de guijarros este presenta características similares con la diferencia de que el material seleccionado es brechoso, seguramente proveniente de la manipulación del estrato conglomerático, o de la base del suelo natural.

Para la correcta interpretación funcional de esas estructuras habría sido necesaria la excavación de un área de mayor extensión (de la E.11 se ha podido documentar tan sólo una fila de piedras y de la E.13 apenas 1m de su longitud), lo que superaba los objetivos de esta intervención, entendida como preventiva para conocer el registro afectado por el paso de la tubería y evitar daños al mismo. Por ello, se ha tratado de proteger lo máximo posible las estructuras, dejando testimonio gráfico suficiente como para, llegado el caso, poder estudiarlas con mayor precisión en el futuro.

El otro periodo está representado por las estructuras E.6 y E.7., en principio asociadas a un momento indeterminado anterior a la fase medieval, dado que ambas se relacionan con el estrato de sellado de arcillas rojas. La E.7 aparece completamente envuelta en el mismo, y la E.6 afectada por la fosa 2 que rompe dicho estrato.

Ambas estructuras son de similar porte y orientación y se encuentran separadas por apenas 20cm, lo que en principio dificulta la simultaneidad de uso. Tenidas en cuenta, además, las diferencias constructivas (la E.7 presenta una mejor factura, siendo singular el grosor de las tongadas de tierra), así como la amortización de la E.6 en época moderna como límite de la fosa 2 y apoyo de la E.5, se propone como posible secuencia relativa de construcción y uso la mayor antigüedad de la E.7 y la posterior construcción de la E.6. En ambos casos se considera que son cimentaciones.

2. Fase Medieval. Esta fase no ofrece registro arqueológico alguno en el ámbito de estudio, lo que indica que fue completamente arrasada para la implantación en época moderna de la iglesia y aledaños.
3. Fase Moderna. La fase perteneciente a época moderna está representada por los pavimentos (S.1, S.2 y S.3) y por la fosa 2. Los primeros, aparecidos a nivel casi superficial bajo el pavimento actual, deben pertenecer a un ámbito de vivienda situado en el exterior de la iglesia de San Nicolás y puede que vinculado a ella. Los materiales recuperados de la fosa no permiten más que la adscripción cronológica genérica a la época moderna.
4. Fase contemporánea. La última fase está representada por la E.4., muro de construcción relativamente reciente, sin otras estructuras asociadas y con la base sobre el cierre de la fosa 2. No ha sido posible su interpretación funcional, aunque cabe deducir que se trate de una estructura de cierre de un ámbito exterior.
5. Fase indeterminada. Se adscribe a un momento indeterminado la E.10, excavada sólo en superficie.



Perímetro iglesia de San Nicolás

La excavación en el perímetro exterior de la iglesia de San Nicolás ha estado motivada por la necesidad de instalar un tubo de drenaje que facilitara la eliminación de humedades del muro principal del edificio. Los laterales afectados fueron el norte, este y oeste, quedando la fachada principal, sur, para una futura actuación.

Lateral norte

La mayor parte de la excavación se realizó con medios manuales y metodología arqueológica, tras comprobarse la existencia de registro arqueológico a escasa profundidad. Lo primero que apareció fue una plataforma de mortero de cal (E.13) que, partiendo de la base del muro de la iglesia, se extendía con ancho irregular (entre 15 y 30cm) hacia el lateral norte de la zanja, chocando con un nivel de arcillas rojas que contenía cantos rodados de tamaño medio. Sobre este



nivel se encontraba la estructura E.14.

La E.14 es un muro de orientación este-oeste, paralelo a la fachada de la iglesia y separado de esta apenas 20cm, aparecido a una profundidad de -0,40m respecto de la referencia 0,00 situada junto a la tapia de la mezquita. Está realizado con cantos rodados grandes trabados con tierra oscura, y conserva 1,22m de su cara sur, constituida por dos hiladas de esos cantos apoyados sobre el nivel de arcillas rojas.



La interpretación funcional y la adscripción cronológica de esta estructura han quedado sin resolver dada las escasas posibilidades de documentación, tanto del elemento en si

como de la estratigrafía. De esta forma, solo cabe decir que se trata de un muro de proyección lineal este-oeste, existente desde un momento posiblemente anterior a la construcción de la mezquita sobre la que posteriormente se asienta la iglesia de San Nicolás. Ello conduce al periodo romano, considerado este de modo genérico.



Paralelo al muro de cimentación de la iglesia discurre lo que podría formar parte de una estructura, preexistente y muy afectada por su construcción, constituida por cantos rodados trabados y envueltos con arcilla roja limpia, de posible cronología ibérica, similar constructivamente a las grandes estructuras de cerramiento de dicha época, muralla del recinto ibérico.

Lateral oeste. En el ámbito de la torre de la iglesia la profundidad final de la zanja fue bastante inferior al resto ya que apareció el conglomerado rocoso a 85cm, bajo relleno de tierra suelta, fruto de

la apertura anterior para una canalización de electricidad. Ese material natural se extiende por todo el perímetro exterior de la torre con un desnivel norte-sur de en torno al 3,5%, contrario a la pendiente actual de la calle. No tuvo lugar la aparición de ningún registro arqueológico de tipo estructural en esa parte, a excepción del muro de cimentación de la iglesia.

En el tramo intermedio de la zanja se documentó la estructura E.16 que se corresponde con un muro de orientación norte sur, realizado con cantos rodados trabados con tierra, del que se conservan 3,60m de longitud de la base del mismo, apoyada en material de relleno de arcilla rojiza. La anchura documentada es de 45cm de media, sin conocerse su terminación dado que la cara documentada está cortada como consecuencia del relleno y de la construcción del muro de la iglesia del que lo separan menos de 20cm. Hacia el oeste se prolonga bajo el perfil de la zanja.

El material de asiento del muro es el mismo que el existente en la base de una de las fosas documentadas, correspondiente a un estrato de relleno que se asocia al periodo ibero-romano, entendido en este caso en sentido genérico a falta de mayor información.



Lateral este. En esta zona apareció bajo el primer nivel de relleno un suelo empedrado de posible origen anterior a la iglesia.



Después de documentar el empedrado se procedió a su retirada y a la de las tierras de relleno existentes en la franja inmediatamente contigua al muro de la iglesia, unos 20cm ocupados por dicho material. En el resto del ancho de la zanja se encontraba el estrato de arcillas rojas, a una cota homogénea de en torno a -1,10m respecto de la rasante en la parte central. Este estrato aparece como un nivel de tierra arcillosa de tono rojo intenso, con matriz fina y suelta y, en este caso, con una cantidad significativa de restos cerámicos, en su mayoría asociados al periodo ibérico. Estaba alterado por las fosas 3 y 4 y por la estructura, la E.17, situada a 6m del extremo sur de la zanja

La E.17 es un resto de muro de grandes bolos trabados con tierra oscura, de desarrollo lineal norte sur, del que se conserva un tramo de 1,50m de longitud en estado de derrumbe, sin presentar por tanto una cara definida. Su relación respecto al estrato de arcillas rojas es de contacto directo por perforación del primero, por lo que podría adscribirse a una fase posterior a la de nivelación o sellado que se realiza con dicho estrato en todo el ámbito (posiblemente en época romana).



Separada de la E.17 1,60m en dirección norte se encontraba la fosa 3, de contorno ovoide realizado mediante perforación del estrato de arcillas rojas, y un diámetro de 1,80m, se encontraba relleno de tierra con materiales cerámicos ibéricos y romanos (en cantidad no muy significativa) , hallándose el

único fragmento de *terra sigillata* , así como otro de ibérica pintada. El resto eran material de construcción (ímbrices de téglulas) , algún fragmento de olla romana y amorfos de cerámica común. Esta fosa estaba bien sellada, teniendo por encima la tierra sobre la que asienta el suelo empedrado. Su base continúa siendo el estrato de arcillas rojas. El relleno se podría asociar a la misma fase de construcción de la E.17

Conexión lateral este con pozo de saneamiento. Por debajo de la solera de hormigón del empedrado había un nivel de poco espesor de tierra fina suelta , bajo la cual se encontraban las primeras estructuras, la E.19, un suelo de ladrillos y piedras y la E.20. El suelo estaba formado por cantos alargados , algún ladrillo y otras piedras. Se documentaron tan sólo 0,45m², que formaban parte de una extensión mayor con prolongación hacia el sur (bajo el perfil), hacia el este (desaparecida), y hacia el norte bajo la E.19. Se asocia a un espacio exterior, posible calle de época moderna cuyo tamaño se vio reducido en el momento de construcción de las estructuras E.19 y E.21.

La E.19 es un muro de extensión lineal este-oeste, de 2,30m. de longitud conservada y ancho 75cm., formada la cara sur por grandes cantos rodados y alguna piedra arenisca también de gran tamaño, y el resto de su anchura por cantos rodados más pequeños. Se conserva una hilada apoyada directamente sobre los materiales del suelo empedrado. En su extremo oeste estaba roto por la arqueta de Sevillana y hacia el este se encontraba con la E.21, con la que está alineada sin traba.

Esta es un pilar de la misma anchura que la E.19 y 78cm de longitud formado por piedras de tamaño mediano con algún ladrillo, formando aparejo de hiladas más o menos horizontales con un sólido mortero de cal. Conserva 50cm de alzado sobre el estrato de arcillas rojas.

Estas dos estructuras se asocian en el último momento de su amortización cuando posiblemente se añade la E.21 rompiendo parte de la otra. Forman parte de un complejo estructural desconocido de época moderna, construido en el ámbito de un anterior espacio exterior o calle, cuyas dimensiones reducen estas estructuras.

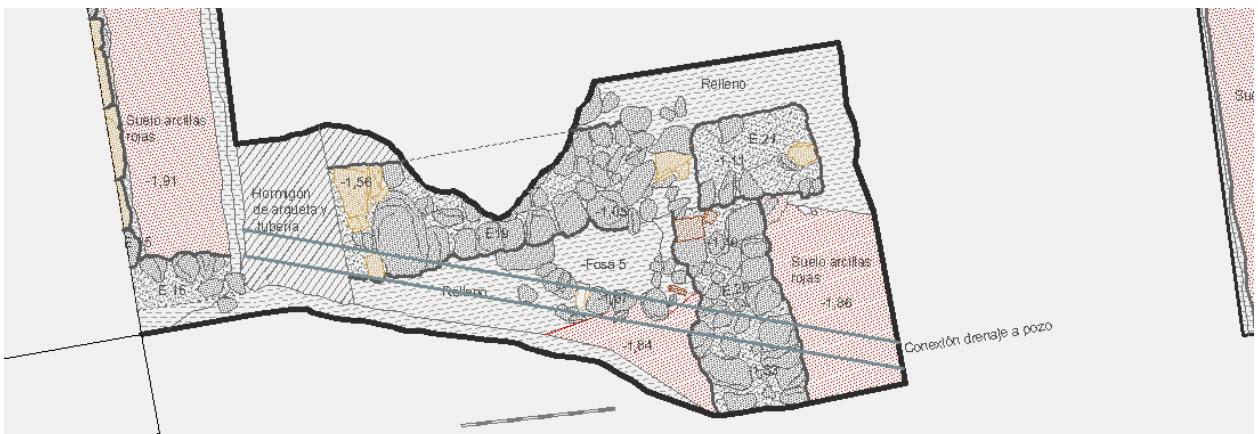




La E.20 es un muro de extensión lineal norte-sur, con un ancho irregular de entre 50 y 60cm, una longitud conservada de 1,37cm y un alzado de 40cm constituido por tres hiladas de piedras de distinta naturaleza y tamaños regulares junto con algún fragmento de ladrillo de gran formato, trabado con tierra arcillosa rojiza suelta. Presenta su cara más regularizada hacia el este. Está a mayor profundidad que la E.19 y E.21, pasando su prolongación bajo la segunda, siendo aprovechada para su apoyo. Así mismo es también aprovechado su alzado como pared oeste de la fosa 5.



Esta estructura se apoya sin cimentación en el estrato de arcillas anaranjadas que constituye la base del terreno (suelo natural), presentando características similares a la de las demás estructuras asociadas al periodo iberorromano. Se adscribe por tanto al mismo, corroborándose además por los materiales recuperados de su interior que son de época ibérica.



8. Calle Azacayas



Situación Escala gráfica de 30m.

La excavación de esta zanja ha permitido documentar una antigua canalización de agua que se extiende longitudinalmente por toda la calle uniendo la tubería de saneamiento de la calle Elvira con la de la Gran Vía. Esta

estructura era la utilizada hasta ahora para la evacuación del saneamiento. Es una canalización compuesta de dos tramos, uno de 11m de longitud documentada, situado en la mitad oeste y otro de 3,25m de longitud documentada, con posible prolongación hasta la calle Elvira. El primero tiene un ancho interior de 40cm y exterior de 60cm y está formado por dos muretes de medio pie de ladrillo macizo en hiladas con tongadas de mortero de cemento, base de cemento y cubierta de losas de piedra de gran formato colocados descansando sobre los muretes. Presenta una alineación de tendencia suroeste-noreste en los primeros 10m documentados, que quiebra bruscamente hacia el norte prolongándose bajo el perfil de la zanja. A partir de ahí se encuentra otra estructura formada por bóveda de bloques de piedra arenisca de 25cm de espesor medio, con 45cm y 83cm de ancho interior y exterior respectivamente y una altura libre de 75cm. De ella se documentaron 3,25m de longitud, modificándose el trazado de la zanja para no afectar al resto.



Esta estructura se vincula a la red hidráulica medieval en el contexto del crecimiento de la ciudad a partir del siglo XI cuando fue necesario aprovechar el cauce de los dos ríos para abastecer a la población mediante distintas acequias. Del Darro nace la conocida como “Acequia de la ciudad”, que a la altura del Molino de la Higuera se divide en las de Santa Ana y la de San Juan.

La de San Juan discurría por debajo del Camino del Sacromonte hasta la Cuesta del Chapiz donde, a la altura de la calle San Juan de los Reyes giraba a la izquierda recorriendo toda la calle. Al final debía girar por la calle Elvira muriendo en la puerta homónima. Antes de finalizar su recorrido un brazo debía salir hacia el sur de la medina posiblemente por la calle Azacayas, centro del barrio de zacayat-albacery o el barrio de la acequia de los Abaceros. En su tramo final tenía un repartidor en el adarve que hacía llegar el agua hasta la puerta de Bibamazda. El tramo de bóveda documentado

podría pertenecer a ese ramal saliente desde la acequia de San Juan en dirección sur., amortizado hasta la actualidad como red de saneamiento.

BIBLIOGRAFÍA

ACALE SÁNCHEZ, F. "Plazas y paseos de Granada. De la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos". Universidad de Granada. Granada 2005.

ADROHER AUROUX, A. LÓPEZ MARCOS, A. " Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada)I. El callejón del Gallo". Fundación Patrimonio Albaicín, Granada 2001.

BARRIOS ROZÚA, J.M. "Guía de la Granada desaparecida". Granada 1999.

CORTÉS PEÑA, A. y VINCENT, B. "Historia de Granada. Época Moderna". Granada 1986.
ESPINAR MORENO, M.; ABELLÁN PÉREZ, J. " Las rábitas en Andalucía. Fuentes y metodología para su estudio". I congreso de " Les rábitas del Estado Español" 7-10 de septiembre de 1989. San Carlos de la Rábida. Tarragona.

GALERA MENDOZA, E. "Noticias sobre algunas de las primeras reformas urbanas de la ciudad tras la conquista (1497-1513". Cuadernos de Arte nº 31. Universidad de Granada. Granada 2000.

GÓMEZ MORENO, M. "Guía de Granada". Granada 1898. Edición Fácsmil, Granada 2000.

HENRIQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada". Edición facsímil. Granada 1987.

MOLINA Y ROLDÁN . " Historia de Granada". Editorial D. Quijote. Granada 1983.

ORIHUELA UZAL, A. "Las murallas de Granada en la iconografía próxima al año 1500" En "Granada: Su transformación en el siglo XVI". Ayuntamiento de Granada. Granada 2001.

ORIHUELA UZAL, A. y VILCHEZ VILCHEZ, C. " Aljibes públicos de la ciudad de Granada". Granada 1991.

PIINIO. " Historia Natural". III. 6, 15.

SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. "La población Granadina del siglo XVII". Universidad de Granada. Granada 1989.

SECO DE LUCENA, L. " Plano de Granada árabe" Edición Facsímil. Granada 1982.

VÁQUEZ FUENTES. T. " La Ceca ibero-romana de Iliberri. Granada". Ediciones Virtual. Granada 2002.

VIILLAR YEBRA, E. " El Albaicín". Ed. Albaida. Granada 1995.

